la libertad de los presos por cuestiones sociales.

Termina el acto y se recaudan 12'60 pesetas para un telegrama y demás gastos.

Se redacta el telegrama, cuya copia se adjunta, y termina el acto que dará buenos frutos.—*Isabel.*

He ahí el telegrama:

«Presidente Consejo Ministros. Madrid.

»Celebrado gran mitin pro presos, numerosas entidades representadas, acordóse solicitaros amnistía completa para presos políticos, sociales, de huelgas y para Castellví.—*Centro Estudios Sociales*».

EN JEREZ

Con la adhesión de catorce entidades obreras, efectuóse el día 9 del que cursa, en Jerez de la Frontera, un grandioso mitin pro presos, en el que se acordó elevar a su destino el siguiente telegrama:

«Señor Presidente del Consejo de ministros:

»En grandioso mitin celebrado por Sociedades obreras de Jerez, solicitamos indulto y libertad para los presos de Cenicero y para Castellví y demás presos por delitos político-sociales y motivados por huelgas».

Además se acordó enviar un oficio en el cual se hacen las mismas solicitudes formuladas en el telegrama, acompañando a dicho oficio el sello de todas las sociedades adheridas y el número de todos sus asociados.

Por el Comité pro presos, *Pedro García Chacón.*

EN ALCALÁ DEL RÍO

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

En el local federal de Alcalá del Río (Sevilla), efectuóse un mitin público para recabar la completa libertad de los presos de Cenicero, Cullera, Torreperogil, Arahal, de Castellví, cabo Gironés y demás presos por cuestiones sociales y de imprenta. En dicho acto estaban representadas las sociedades federadas de Brenes, Cantillana, Villaverde del Río, Burguillo y Castilblanco, con un total de federados de 2.600 campesinos que, cansados de tanta explotación y de mentira tanta, piden al poder de los *tartufos* de España la libertad de sus hermanos de explotación que, en un día de dolor y de amargura, fueron puestos frente a los fusiles de la oligarquía dominante, y fueron cogidos en las mallas de una ley que fué dictada por y para defensa de unos intereses robados a la sombra de un derecho leonino y draconiano.

Habla José Loma, que trae la representación de Cantillana y Villaverde del Río. Es de opinión de no pedir nada a los representantes de España. Pedir la libertad, es cobardía; hagamos un movimiento general y la libertad será obtenida.

Francisco Millán, de Brenes, dice: En Cenicero, un hombre deforme de alma y ruin de corazón, Bujanda, puso al pueblo productor frente a los fusiles de la guardia civil, y la tragedia se produjo. Otro hombre, *Piojo-Blanco*, y otro, Bartolomé Guerrero, dieron muerte en Torreperogil a dos hermanos nuestros. Y los administradores de las leyes de justicia, lejos de castigar a los criminales Bujanda, Guerrero y *Piojo-Blanco*, piden la vida de los camaradas de Cenicero y procesan a varios compañeros que descubren la génesis del crimen.

¿Qué prueba esto? Que ante la parcialidad no debemos pedir; los campesinos no pedimos, pero contribuiremos a exigir la libertad de todos los presos, porque estamos convencidos de que son inocentes. Hagamos un esfuerzo supremo y general para que las balas de los fusiles de la ley no continúen aumentando el número de víctimas inocentes.

Ramón Guerra, de Burguillo: Yo no tengo otro amor, que el amor a la justicia justa; los pueblos que como Burguillo no están en el catálogo de los crímenes legales, soñamos en esa justicia. Y este amor sublime que anida en nuestro pecho, lo transmitimos a Logroño para que, traspasando los muros de las celdas de castigo, dé valor a nuestros hermanos. Este amor lo mandamos a Ubeda, a Arahal, a los compañeros de Cullera, a Castellví, a todos los que sufren, mientras preparamos nuestras fuerzas para exigir a los gobernantes de la nación la libertad de todos nuestros presos injustamente, mientras hay tantos ladrones en la calle llenos de honores.

Por Castilblanco hablan Antonio López y Antonio Garillo: Si la huelga general es la presión que puede dar la libertad a todos los que padecen en las cárceles por defender su justo derecho, hagámosla pronto; el dolor de nuestros hermanos y de sus hijos es una losa de plomo que cae sobre todos.

José Calero habló más de una hora, y lo mucho que dijo este camarada arrancó lágrimas de los ojos de los campesinos.

Después habló Juan Chacón Uceda, y a las doce concluyó el mitin, acordando estar preparados para exigir en un día dado la libertad de todos los hermanos presos en las cárceles de España por cuestiones sociales.

Se recaudaron 8 pesetas para los presos, que fueron mandadas a Cantillana para que las remitan a TIERRA Y LIBERTAD.

EN PATERNA DE RIVERA

Organizado por el grupo libertario «Amor y Odio» y con la cooperación del Centro Instructivo Obrero de ésta, se celebró el día 9 del que cursa un mitin en pro del abaratamiento de las subsistencias y pro amnistía para los presos por cuestiones políticas y sociales, Cenicero y Castellví.

Mucho nos complacemos en hacer constar que este pequeño pueblo, que siempre formó a la cabeza de todos los movimientos de carácter popular, ha demostrado una vez más su amor a la justicia acudiendo a hacer patente su protesta ante los incalificables atentados al sacrosanto derecho a la vida.

Presidió el acto el camarada Miguel Barroso, actuó de secretario el compañero Pedro Sánchez e hicieron uso de la palabra los compañeros M. Menacho, Diego Menacho, S. Bermúdez, T. Morales, J. Morales, C. Montiel, J. Martínez, D. Arias, L. Moreno, A. Sánchez y la compañera María Moreno. Todos señalaron con acierto las causas originarias del escandaloso encarecimiento de las subsistencias, dirigiendo acres censuras a los gobernantes que desgobiernan y abogando por una amplia amnistía para los presos por cuestiones políticas y sociales, particularmente por los de Cenicero y Cullera y por Castellví.

Al final se aprobaron las siguientes conclusiones:

Enviar un telegrama al Gobierno, y si transcurrido el tiempo preciso no se han hecha efectivos nuestros anhelos. obrar de un modo abiertamente revolucionario.

EN SANTA ELENA

Con el fin de protestar de la terrible pena que piden a los presos de Cenicero y de la que pesa sobre Castellví, convocóse al pueblo de Santa Elena a una reunión.

Con plena satisfacción del Centro Obrero, por el número considerable de concurrentes, dió principio el compañero presidente a tan humanitario acto. Detalló a grandes rasgos el por qué tuvieron lugar los sucesos de Cenicero y la calumnia contra Castellví.

Los oradores se concretaron a hacer comprender la magnitud de las injusticias que con los presos por cuestiones sociales se cometen.

Ludovico manifestó que todos los procesos por cuestiones sociales se desenvuelven enigmáticamente, pues es un interés grande el que demuestran jueces y audiencias en que todo el que caiga bajo su férula por tales delitos salga condenado. Y es un hecho demostrado que los fiscales siempre piden una condena superior a la que señala el código.

Designó como culpable de lo ocurrido en el pueplecito de la Rioja, a Bujanda. Detalló con claridad los procedimientos observados por tal tipo hasta conseguir su objetivo de ver correr la sangre proletaria por las calles de Cenicero.

Explicó el caso de Castellví; diciendo que a pesar de haber sido reconocida su inculpabilidad continúa preso. De esto hace veintidos años.

La protesta fué enviada al ministro en la siguiente forma:

«Presidente Consejo de Ministros: Centro Obrero, reunido, protesta atropellos cometidos con obreros en ocasión de huelga y pide indulto reos de Cenicero y libertad de Castellví.—Secretario, *Higueras.*»

EN JAÉN

En Asamblea general efectuada en Beas de Segura, se acordó dar curso al siguiente telegrama:

«Señor Presidente del Consejo de Ministros y Ministros de la Guerra y Justicia. Madrid.

El Sindicato Obrero de Beas de Segura (Jaén) pide indulto y libertad para los presos de Cenicero y justicia para los sucesos de Torreperogil.

El lábaro

¿Recordáis la intransigencia de los primitivos cristianos respecto a los tiranos de su época y a los criminales fundamentos de la sociedad pagana, intransigencia que practicada contra todos los detalles, por nimios que pareciesen de aquel estado de cosas y de consiguiente contra la totalidad de tal estado, hacía que el cristianismo conservase su pureza redentora?

En uno de los triunfos celebrados por el emperador Cómodo se repartieron a los soldados coronas de laurel que llevaban estos ceñidas a sus sienes al desfilar ante el tirano, quien observó que uno de ellos la llevaba en la mano y no en la cabeza como mandaba la ordenanza.

—¿Por qué no te la ciñes?—preguntó Cómodo al soldado.

—Porque soy cristiano y no puedo considerar como un honor, sino una vergüenza, verme obligado a tomar las armas contra mis hermanos.

—Estúpido, te mandaré azotar.

—No importa, soy cristiano.

No puedo citaros el nombre de aquel héroe, porque no tengo a mano el tratado de Historia donde se conserva, mas «no importa»: fué un héroe. Ciertamente que hoy se diría de aquel soldado que era un simplista o por lo menos lo dirían quienes sin duda esperan que Joffre o el zar descubran en el cielo el lábaro del anarquismo, como vió Constantino el del anarquismo de su tiempo, gracias a la cooperación de unos cristianos que habían pactado con la tiranía y que bajo su protección lograron imponerse; es decir, lograron que el despotismo se reafirmase con su conconcurso, y afirmarse ellos cuando habiéndose «renovado» para no perecer comprendieron los emperadores que aquellos llamados cristianos no constituían ya un peligro para la sociedad, sino un puntal que impidiera su derrumbamiento.

Y los cristianos «renovados» de aquella época se dedicaron, con la protección gubernamental que habían buscado y se esforzaban en sostener y conservar por la cuenta que personalmente les iba en ello, a perseguir a cuantos continuaban argumentando contra el César.

El lábaro hizo, pues, que triunfara el cristianismo; pero el lábaro apareció cuando el número de cristianos se había hecho a pesar de todas las monstruosas persecuciones, tan considerable que constituía la casi totalidad de los habitantes del imperio romano, y fué algo así como el pararrayos que desviara la chispa de la revolución cristiana para hacerla caer sobre los fundamentales principios de aquella filosofía que quedó carbonizada.

Y aquellos mal llamados cristianos, que por miedo a perecer quisieron renovarse, adaptarse, plegarse a las circunstancias, encontrando justificados los crímenes del militarismo de aquel tiempo, los vicios del régimen y los sentimientos ancestrales de la raza, impidieron que la filosofía cristiana triunfase en toda la pureza de sus concepciones redentoras.

Puede asegurarse que fueron los asesinos de la libertad que el cristianismo auguraba.

Pero me diréis que el cristianismo no tenía una fórmula exacta de justicia y que por lo tanto la implantación de sus principios era insuficiente para la conquista de la libertad integral de la humanidad.

Ciertamente, a mi juicio; mas eso no demuestra que los neo-cristianos obrasen cuerda y noblemente, pues si no encerraba en sí toda la verdad, estaba saturada aquella filosofía de buena parte de principios justos que los «renovadores» tiraron por la borda, cosa que siendo cristianos no debieron hacer nunca; pues si consideraban que aquellas teorías eran justas ¿por qué renovarlas? Renovación significa rectificación, y cuando se rectifica es porque se considera equivocado un concepto; y al considerarlo equivocado no puede uno llamarse partidario de él. Bien que renovemos, bien; pero renovar no es falsear.

Figuraos un edificio sólido, bello, higiénico que prometa salud y alegría por muchos lustros a sus moradores, quienes llevan ya algunos meses habitándole, y por hastío, por capricho, por necedad o por otras causas destruyen sus columnatas, obturan sus fuentes y tapian sus ventanas.

Nadie podrá sostener que no haya sido renovado; pero ¿no hubiera sido mejor enterrar a aquel prurito de renovación destructora, antihigiénica, horrible y sombría?

Se dirá que este argumento es un puñal sin mango que puede herir a quien lo esgrime; que a aquellos viejos cristianos pretensores de la destrucción de la sociedad romana puede herirles; pero no; el mango es en este caso la convicción de que tal idea es justa y como vamos en pos de la justicia no puede herirnos el argumento.

¡Renovación! Pero renovar ¿qué? ¿Se había implantado el cristianismo para que hubiera podido envejecer con el uso? Y en todo caso ¿por qué hacer la renovación en contra del ideal que decían sustentar? ¿por qué empeñarse en renovar a beneficio de los enemigos?

Desde luego que por haberla efectuado en tal sentido apareció el lábaro protector *¡Do ut des!*

Y el cristianismo, que no era una fórmula exacta de justicia, se hundió, pereció para dejar lugar al neo-cristianismo, a la renovación fatal que reforzó el spollarium de la humanidad.

Afortunadamente, los principios anarquistas intransigentes con los dioses y los Césares, son superiores a todos los filósofos remendones, porque constituyendo la fórmula vital de la sociedad libre llevan la renovación en sí mismos para irradiarla a todo y, como el sol, no necesitan la luz de insignificantes planetículas impotentes para alumbrar nada.

Los anarquistas no hemos de temer al lábaro ni la Anarquía puede ser falseada por ningún Constantino que, so pretexto de ayudarla, la destruya; pero no deja de causar pena ver a algunos llamados anarquistas del brazo de los Césares.

Renovadores: cuando tengáis un momento de ocio pasad por casa. La semana pasada compré unas excelentes botas que podréis renovarme poniéndole unas suelas de cartón.

FRANCISCO JORDAN

TRABAJADORES: Leed y propagad **SOLIDARIDAD OBRERA,** *único periódico sindicalista que se publica diariamente para la defensa de los trabajadores.*

¿SABIOS?

La generalidad de las gentes creen que todos los hombres que ostentan un título universitario, por este solo motivo han de ser forzosamente inteligentes, cuando no sabios.

Nada, sin embargo, menos cierto.

Ya escritores preclaros se han cuidado de hacer la crítica del título, conviniendo en que es una arbitrariedad enorme esta credencial de inteligencia que se da a ciertos individuos que no reunen cualidades ni aptitudes para nada útil.

El vulgo, rebaño inconsciente y abúlico, se deja guiar por estos sabios de pacotilla, creyendo que sólo ellos pueden decir verdad, ya que sería un hecho insólito, cuando no inverosimil, que hombres que al igual que ellos trabajan y sufren, pudieran lanzar acertadas opiniones en ciencia, filosofía o cualquiera otra rama del saber humano.

El error que existe en la masa sobre este particular punto de vista, es grande, de los que reclaman urgente, pronta aclaración, ya que ella redundará en beneficio de nuestro ideal, cuya aspiración constante y mejor sentida, es la verdad, clara y diáfana, al alcance de todos, semejando un arroyuelo cuya corriente vivificadora se ofrece al caminante.

Precisa, pues, que alguna que otra vez procuremos dar a conocer a todos la falsedad en que se asienta, la afirmación gratuita que adjetiva de sabios a muchos hombres que apenas conocen la vida.

⁂

No hace muchos días hube de hablar con un joven que estudia la carrera de Derecho.

La conversación fué elevada paulatinamente al terreno de la crítica, un tanto justa, de los estudios universitarios. Y fué sincero, franco, el joven este:

Habló así. Oid:

«Voy a terminar en breve una carrera y en verdad le digo que no sé nada de ella. Adquirí el grado no sé como. Aunque no me creo incapaz de seguir con afán un estudio, por difícil que al principio me parezca, las lecciones que me veía obligado a estudiar se me resistían. Tanto, que no las aprendía. Solamente cuando se acercaban los exámenes estudiaba algo, procurando no quedar suspenso. Y bien. Por el hecho de haber asistido a clase algunas veces, tenía buenas notas. Me hacían varias preguntas sencillas y apuntaban *sobresaliente.*

»Y así aprobé todas las asignaturas. La última, pocos días antes del exámen de grado. Y fíjese si tendrían los catedráticos confianza en nuestra suficiencia, que no obstante habernos aprobado ellos las asignaturas precisas, nos volvieron a examinar de nuevo en todas, incluso la que apenas hacía horas habíamos examinado.

»Pero no crea que por esto nos fué difícil adquirir lo deseado. Nada más fácil. Algunas preguntas insulsas, casi sin finalidad, y grado hecho.

»Ahora estudio Derecho. Es decir, no estudio nada. Quiero tener pronto el título de licenciado en Derecho. Y me será muy fácil hacerme de él. ¡Ya he aprobado varias asignaturas!

»Luego, llega la hora *suprema* del exámen. El jurado, para proceder al hecho de licenciar al estudiante, le dicen: Vea, en la Audiencia hay que hacer la defensa de este delito; explican al neófito el caso. Y después, dirigiéndose a él: ¿Qué defensa haría usted?

»El estudiante no dice nada. El jurado cree oportuno darle el título. Y se lo dan. ¡He aquí ya un licenciado en Derecho!

»Y lo mismo ocurre en las demás carreras. Los estudiantes, por lo general, no estudian. La mayoría sigue unos estudios que están en pugna con su carácter, con sus aptitudes, con su manera de ser. Por otra parte, aunque sigan la carrera apetecida, el tener que estudiar forzosamente, hace que se les tome horror a los libros. ¡Es una edad tan preciosa que se pierde! La juventud es alegre, y los libros que se nos dan son secos, adustos, se dijera también que están plagados de tristeza...

»Me dirá usted que no es verdad todo lo que digo, cuando en esta universidad que yo estoy es muy difícil hacer las carreras de Farmacia y Medicina.

»Ciertamete es así. ¿Pero sabe usted lo que ocurre? Los estudiantes que empiezan aquí esas carreras, rara vez las terminan, viendo cuanto hay que estudiar para ello. Aprueban alguna vez y después se marchan a otras universidades donde es más fácil conseguir el título. Y de aquellas universidades donde las carreras de Derecho, Filosofía y Letras y otras, requieren asiduidad en los estudios, vienen los estudiantes a ésta en la que más brevemente se hace la carrera.

»Eso es todo.»

⁂

Así me habló este joven estudiante, que muy pronto será abogado y que él mismo confesó no saber nada de derecho; en realidad, si los libros que tiene que estudiar no son de su agrado, nada más justo que abandonarlos.

El cree que el hombre se hace inteligente después, cuando estudia por voluntad propia, sin que nadie le esfuerce ni le escoja los libros en que ha de realizar sus estudios.

Así es en verdad. Todos los sabios que han sido, lo fueron cuando rompieron con los estudios universitarios, para dedicarse a los que sus aptitudes estaban dispuestas, amplia y libremente.

Podría citar casos.

Ahora, que si se abandona el estudio aquel no se tiene título, y el título es una garantía para asegurar en cierto modo las necesidades materiales. Lo cual no es óbice para afirmar que el título es arbitrario, y que en ningún modo, como el vulgo cree, es indudablemente una persona llamada a dirigir a las demás por su inteligencia y sabiduría.

Urge que el pueblo sepa de estas cosas y que comprenda que todos, dedicándonos constantemente a estudiar, podemos llegar un día a levantar la frente con orgullo, por haber encontrado en la fontana del saber, alguna nueva verdad.

DIONYSIOS

Por el Ideal

Varios camaradas de la región andaluza, precisamente de aquellos que por su actuación en la lucha social de más prestigio gozan entre la clase trabajadora, han emprendido una vergonzosa campaña de ataques personalísimos, con lo que no poco se perjudica la virtualidad de las purísimas ideas anarquistas. Las organizaciones obreras de esta región, de por sí ya cadavéricas, agonizantes, se hallan amenazadas de sufrir las consecuencias de esta campaña, a causa de que los trabajadores que las integran carecen de la facultad de discernir y pensar con arreglo al dictado de su razón.

No voy a censurar a ninguna de las partes contendientes. Conozco a todos estos compañeros y se que, hasta el presente, fueron de los buenos. Al escribir estas cuartillas lo hago para expresar el sentimiento que me produce el ver que los anarquistas referidos se desvían de su objetivo, contribuyendo de rechazo a la desorganización de las mismas sociedades que ellos tanto contribuyeron a organizar.

En el recorrido que vengo haciendo por esta provincia he visto y aun veo los terribles efectos que en las sociedades obreras vienen causando la publicación de los manifiestos. Varios centenares de obreros han sido los que se han dado de baja en sus respectivos sindicatos. Se me objetará, sin duda, que estos que se van son los que componen la masa inconsciente que carece de convicción ideológica. Cierto. Pero esto no obsta para que esta circunstancia la aprovechen nuestros verdaderos adversarios para sembrar discordias entre los trabajadores para «dividir y vencer».

Vean, pues, los compañeros, a qué dan lugar con esta su improcedente actitud en que se han colocado. Antepongamos el amor al ideal a las cuestiones personales. Por encima de las mezquindades humanas está la grandeza de nuestras ideas. Recuerden los tiempos de los Urales y Apolos y vean si puede continuar así. Yo, por mi parte, creo cumplir un deber de apuntar los transtornos que producen estas desavenencias entre los compañeros.

LUX AVENIRI

Linares.

BIBLIOGRAFIA

La Gramática del Obrero, por el profesor Tomás Gómez.

Su autor nos ha obsequiado con un ejemplar de esta gramática, que es un método práctico para la enseñanza elemental del idioma castellano y del Ido (esperanto reformado y simplificado).

Cada lección va acompañada con ejercicios muy comprensibles.

El libro está escrito de una manera clara con arreglo a las inteligencias infantiles, no de una manera confusa como vemos en otros libros en manos de niños y obreros perjudicando el órgano de la inteligencia, cansando al mismo con el abuso de la memoria, que por ella sola nada comprende ni crea.

Este práctico método es el mismo que su autor emplea en sus escuelas desde hace años con resultados excelentes.

Notable es también la parte dedicada al idioma internacional Ido, conteniendo diez lecciones, desde el alfabeto y pronunciación a los más diversos ejercicios de aplicación y traducción.

Es un volumen de 144 páginas.

Su precio es de una peseta, con un descuento de un 15 por 100 a los que pidan más de doce ejemplares.

Los pedidos a su autor: Calle Miguel Redondo, 14, Huelva.

⁂

El volumen IX de la Biblioteca Popular «Los Grandes Pensadores» lleva por título *Crítica Social* y bajo este título se han coleccionado los siguientes trabajos del tan discutido y genial escritor a la par que pensador profundo y osado, Emilio Zola: La verdad en marcha, Yo acuso, Declaraciones de Zola ante el Jurado y Cartas a la Juventud.

Estos trabajos son preciosos documentos del proceso Dreyfus, que tanta resonancia tuvo en el mundo y en el que la generosa intervención de Zola rectificó un enorme error judicial, cometido por los tribunales franceses.

A estos trabajos siguen bajo el título general de Filosofía y Crítica: Mis odios, El sufragio Universal, La Democracia, Proudhon y Courbet, que nos revelan con claridad la orientación filosófica de Zola, que así en sociología como en literatura, todo lo sacrifica a la verdad, frío, impávido, sin engañar a los otros ni mucho menos tratar de engañarse a sí mismo; son la serena convicción del varón justo de que nos habla Horacio en una de sus admirables composiciones poéticas.

Es el volumen *Crítica Social,* de Zola, una verdadera joya de la Biblioteca Popular «Los grandes pensadores» y lo recomendamos sin vacilación a nuestros lectores.

Como todos los publicados puede adquirirse al precio de 0'50 pesetas en todos los kioscos y librerías y en la Casa Editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna», Cortes, 478, Barcelona.

Preparando el negro porvenir

Y no somos solamente nosotros, siempre desconfiados, los que dudamos puedan salir una mayor libertad y una más duradera paz para los pueblos de esta monstruosa lucha que las burguesías desencadenaron en Europa.

«Será la última guerra», dicen los profesionales del periodismo para contentar a la misera carne de cañón que se bate y muere bruscamente despertada de sus sueños de paz (1). «Será la última, porque su misma magnitud pondrá horror en todos los corazones y su horrorosidad forjará las bases en que se asentará la paz duradera...»

¿Y no podría ser precisamente que saliera todo lo contrario? ¿No está aquí toda la historia de la humanidad para enseñarnos que el mal engendra el mal cuando se deja subsistente la causa que lo produce? ¿Qué es esta guerra sino una continuación, agrandada, de pasadas guerras por la conquista o defensa de territorios o de riquezas propiedad de reducidas minorías, propiedad arrebatable cuando se sostiene y propaga brutalmente el principio de que «la fuerza crea el derecho» y defendible cuando se sostiene y propaga mañosamente el principio del *statu quo* y de «la sacrosantidad de los intereses creados», es decir, la justificación de robos anteriores? ¿Acaso hay en las clases directoras de las naciones propósitos firmísimos de cambiar radicalmente la marcha tradicional y rutinaria de la humanidad, asentando la plenitud de la vida en el seno de cada nación sobre la verdadera base del derecho natural que haría a todos los individuos copropietarios de las riquezas por ellos creadas en común?

Nosotros no sabemos ver estos propósitos de regeneración y de renovación mundial. En cambio nos salta a la vista, sin que tengamos que abrir tamaños ojos para verlo, todo lo que apunta y asoma y subrayamos en el artículo de Alfredo Opisso, que a continuación reproducimos.

Vemos cómo, realmente, el desarrollo de la guerra mata en las multitudes todos los gérmenes de generosidad que habían comenzado a florecer; cómo les embota la sensibilidad, habituándolas al mal, dejando subsistir y fomentando en ellas todas las bajas pasiones, todos los odios y rencores para mañana; cómo prepara unas generaciones débiles y enfermizas de cuerpo y de espíritu y por esto mismo propensas a ser fácil presa de todas las sugestiones de nuevas ambiciones de las minorías directoras y propietarias; cómo en estas mismas minorías directoras germina ya el propósito de repetir aquí o acullá el mal ejemplo que tan buenos frutos particulares les ha dado en el pasado y presente históricos, propósito que hemos leído en toda la prensa burguesa traducido en las famosas frases de «lección militar de la guerra» y «salvación de la sociedad», es decir, preparación del modo como mañana se atacarán y defenderán otra vez los pueblos; vemos cómo estos pueblos trabajadores que soportan la guerra, cegados por el ardor bélico, no ven que sus malos pastores, en vez de aquellos firmes propósitos de paz y de libertad, cabildean ya el modo de convertir esta guerra de armas en guerra de aduanas y de industrias que forzosamente llevará a los hogares proletarios la escasez y el hambre, corolario de todas las competencias, escasez y hambre que no pueden compartir los privilegiados, estos mismos privilegiados que actualmente, en pleno horror de la destrucción, dan el espectáculo de teatros rebosantes, de placeres satisfechos y de orgías insultantes; vemos cómo en fuerza de hablar de batallas y de estrategias no se habla, o se habla poquísimo, de nuevos derechos y de nuevas libertades asentados en el «deber y en el derecho de todos y de cada uno a crear y disfrutar por igual» los frutos que la naturaleza brindaría por igual a todos, si todos, altos y bajos, no se empeñaran en perpetuar la desigualdad de deberes y derechos y, por consiguiente, la desigualdad de posesión; vemos cómo esta selección al revés ahoga, con todos los atavismos que hace resurgir, aquel poco de «humano» que creíamos despertaba en la bestia histórica, encaminándola hacia los horizontes de un porvenir mejor; vemos cómo... ¿pero a qué seguir? No creemos, no podemos creer que aquel *ínfimo bien* que pueden aportar las guerras nos compense del *gran mal* que nos está causando y nos está preparando. Y por esta desconfianza subrayamos adrede de nuestros adversarios esta misma desconfianza nuestra, para que pongamos tiento en los ardores y las ilusiones del sofisma político-capitalista empeñado, ogaño como antaño, en que el proletariado comulgue con las ruedas de molino de sus principios y doctrinas que a semejantes matanzas y horrores nos llevaron, haciéndonos perder de vista la verdadera finalidad proletaria, aquella que pone la felicidad del género humano en la supresión de esta propiedad privada, fautora de conquistas en el exterior de las naciones y de expoliaciones en el interior, así como de la autoridad que las defiende con los ejércitos en tiempos de guerra y con la policía en tiempos de engañosa paz.

Porque mientras los proletariados se batan, a semejanza de la plebe romana, por sus príncipes o por sus senados, habrá, como en Roma, latifundios y miserias, es decir, propietarios de riquezas y multitudes hambrientas, y, como en Roma también, legiones que mueran en los campos de batalla y ciudadanos irrisorios como estos campesinos rusos a quienes su paternal gobierno concede «derechos civiles» que no engrasan el puchero del pobre, mientras príncipes y senados, industriales y comerciantes, militares y sacerdotes se burlan de su credulidad en sus *villas* y propiedades efectivas.—*N. de R.*

(1) ¿Recuerdan nuestros lectores el hermoso artículo de Gaziel, que publicamos tiempo atrás, su visita a los hospitales de ciegos en Francia, la desesperación de aquellos pobres ciegos por la metralla que en la obscuridad de sus pupilas llevaban seguramente la muerte de sus caros ideales socialistas y anarquistas?

La Torre de Ugolino

La espantosa guerra que desde hace ya cerca de dos años ha convertido a gran parte de Europa en horrible cementerio no ocasiona únicamente sus víctimas entre los combatientes, sino que sucumben a centenares de miles los infelices a quienes ninguna culpa les cabe en las disensiones entre unos y otros beligerantes.

En especial no se tiene compasión de los niños, a pesar de tanto como parecen preocuparse de ellos los señores educacionistas, higienistas y puericultores. Una cosa es predicar, escribir libros y dar buenos consejos y otra cosa es salvarles la vida a las inocentes criaturas que sufren los rigores de la lucha impía.

Espanta pensar en los millones de niños que habrán sucumbido al seguir en su proscripción a sus familias, al quedar huérfanos de padre, o de padre y madre, sin hogar, sin defensa, lo mismo en Francia y Bélgica que en Austria y Turquía, lo mismo en Serbia que en Bulgaria. Ponemos el grito en el cielo en España porque fallecieron el pasado año 185,800 niños, y no vemos los que habrán tenido igual suerte en los países beligerantes, con muchos menos motivos que aquí, sin que nadie se compadezca. *Y es porque la guerra embota los sentimientos de humanidad y favorece todas las pasiones vitandas. No hay nada más desmoralizador ni más cruel.*

A su maléfico influjo se desarrollan todos los gérmenes de la maldad humana, todos los pecados y todos los vicios. Como los astros se entregaban a los más escandalosos festines, ante la proximidad del conquistador; como los romanos de la decadencia exclamaban: Edamus et bibamus, quod procul moriemur, *así parece que hoy los pueblos quieran aturdirse para no contemplar la catástrofe. Por doquier reina un verdadero frenesí por los placeres, como de ello son testimonio las actuales modas locas tan provocativas.* Dríase que se ha hecho general el caso en que se inspiró Renán para escribir su drama de la «Abadesa de Jouarre».

En vano ha sido esperar súplicas de paz, y si no súplicas, imposiciones de los neutros; nadie ha querido decir como Petrarca:

Yo vo gridando pace, pace, pace,

antes bien cualquiera pensaría que hay muchos,—bien que capitanes Araña,—anhelosos de que su país, providencialmente libre de la guerra, intervenga también en la contienda.

A tal extremo de ferocidad llegan los odios que se ha apelado como arma poderosa al hambre. Famosos en la historia son en este concepto los sitios españoles de Calahorra y Gerona, pero no se trata ahora de ciudades sino de naciones, a cada una de las cuales quisiera ver convertido el enemigo en una torre de Ugolino. Como en la maldita torre de Pisa, de que habla Dante Alighieri, se ha cerrado bien la puerta y arrojado la llave al agua para impedir toda comunicación con el interior. Como en la torre del Hambre sucumben primero los pequeñuelos, después los niños de más edad.

Gaddo si mi gittò disteso ai piedi,
Dicendo: Padre mio; ¿che non m'aiuti?

Pero ¿cómo ayudarle el padre, si también él está desfallecido de hambre, hasta finar?

Poscia piu ché 'l dolor, poté il digiuno

Dicho sea en su honor: ya no es sólo Pisa *vituperio della gente*—como dijo el terrible gibelino,—es toda la Europa *culta.*

Arma terrible, como ninguna, es el hambre, más que las bombas, los gases asfixiantes y los aviones; arma aguzada por los unos con los submarinos, por los otros con la persecución del tráfico, y envenenada a su vez por los Pantalones y Polichinelas que hacen su negocio, importándoles muy poco que se queden sin comer sus conciudadanos.

No hay que dar ninguna fe a lo que se cuenta respecto a la abundancia que reina en ciertos países beligerantes; *la inmensa mayoría tiene que ayunar, y ya se verán los resultados en las generaciones que sucederán a la presente; ¡cuántos niños, enclenques hoy, morirán antes de llegar a la florida edad! ¡cuántas máculas congénitas a causa de la crápula general! Porque para acallar el hambre se apela a la bebida, al juego y otros vicios, cuyas consecuencias habrán de dejarse sentir horriblemente.*

Grima da oír hablar de Derecho Internacional, de congresos de La Haya, de convenios y tratados para humanizar la guerra. El ideal de los beligerantes es tan solo uno: despoblar la nación rival, matando con el plomo o con el hierro o matando de hambre y de miseria, sin distinguir entre nocentes ni inocentes. Todo para aumentar los medios de destrucción: nada de algodón para hilar y tejer, sino para fabricar pólvora; nada de forjar aperos ni herramientas de pacífico trabajo, sino fundir morteros y granadas. La humanidad se ha convertido en una manada de lobos, y nada basta a saciar su sed de odio.

Jamás se ha registrado calamidad mayor, y puede darse por definitivamente acabada para siempre la paz del mundo. ¿Como cantar ya nunca jamás, con Schiller y Beethoven: «Cual soles que giran por el plano magnífico del cielo, corred hermanos, corred vuestra carrera, llenos de alegría... ¡Que millones de seres, que el mundo entero se confunda en un mismo abrazo»!

No; ya no volverán a cantar eso los hombres, por siempre más recordarán la guerra de los millones de muertos por las balas y por el hambre; la guerra de la destrucción, de la orfandad, de la mortandad infantil, de la invalidez, de los hundimientos de buques, de los bloqueos implacables.

Despreciemos a aquellos ilusos como el francés Bernardino de Saint Pierre y el escocés alemanisco Kant, que habían soñado con obtener una paz perpetua; pasemos en silencio la inmensa equivocación de H. Spencer, prediciendo en su evolucionismo el régimen industrial sustituido al régimen guerrero. Aquí no hay más cera que la que arde: guerra a muerte, guerra a cuchillo, guerra a la desesperada; no ya vencer, sino aniquilar o morir.

Y la cosa se propaga como mancha de aceite; por si no lo fueran bastantes los beligerantes ahí estamos nosotros en Anyera, cuyo ataque es un secreto, y ahí están los Estados Unidos y Méjico, con lo cual resultan más cerrados cada día los horizontes de la paz, nuestro anhelo, con perdón de revisteros e *historiadores* de la campaña europea de 1914.

ALFREDO OPISSO

ADVERTENCIA

Por exceso de original acumulado a causa de no salir TIERRA Y LIBERTAD la pasada semana, hemos tenido que retirar de este número algunos trabajos de colaboración y, para dar cabida a lo más posible, hemos omitido las acostumbradas «Razones y Palos» y «Notas Internacionales».

Por ello y por las anormales circunstancias de la censura previa, creemos que nuestros compañeros y lectores dispensarán algunas deficiencias de este número.

"EL HOMBRE LIBRE"

Compañeros: Habiendo vencido una parte de las dificultades con que se tropieza, cuando de la publicación de un periódico se trata, hemos fijado definitivamente la aparición de *El Hombre Libre* para el día 15 del próximo agosto.

Cúmplenos hacer presente, sin embargo, que no hemos podido proceder al sorteo del gramófono, porque los fondos ingresados en concepto de papeletas no ascienden al importe de la máquina y de los discos que la acompañan.

Como quiera que de la venta de billetes depende principalmente, ahora, la buena marcha del periódico, queremos facilitarla añadiendo al lote anunciado, otro de mucha valía: la *Historia de España,* en seis grandes tomos lujosamente encuadernados. De ese modo, cada número, tendrá opción, por separado a dos regalos.

No queremos insistir sobre lo que importa a la vida del periódico el éxito de la rifa que el grupo editor tiene organizada. Ello se comprende sin esfuerzo.

Apresúrense pues, los que se interesan por nuestra obra, a prestarle su apoyo mediante la compra de papeletas, así como a formular pedidos cuanto antes para que podamos regularizar la tirada. Pedidos y giros, háganse al nombre del periódico, Monteleón, 40, dupdo. 3.º

El Hombre Libre tiene será decenal, publicándose a 16 páginas formando revista, con las siguientes condiciones de venta:

España y Portugal, trimestre, 1'25; semestre, 2'25.—Extranjero, trimestre, 1'75; semestre, 3'25.—Paquete de 30 ejemplares, 2 pesetas. Número suelto, 10 céntimos.

Madrid. 8 de julio de 1916.—Por el grupo editor: *Manuel Muñoz. Eulalio Alvarez, Antonio Prieto, Mauro Bajatierra, Isaac Montoya, Antonio Lozano, Eusebio C. Carbó, Manuel Mourelo.*

FILOSOFÍA DE LA REVOLUCIÓN

II

El movimiento de los pueblos se funda sobre aspectos muy complicados y de caracteres diversos: tan pronto forman una acción progresiva como regresiva, causas divergentes como convergentes. La razón de tales contrastes radica en la interpretación analítica de los fenómenos vitales realizada por la conciencia racional.

Las sensaciones de la vida cruzan dejando diferentes huellas en el cerebro de las generaciones: algunas tienen alcance muy profundo; otras muy superficial, y de muy diversos aspectos según marcan los términos de las impresiones.

La plactificación de las ideas realizada a través de las centurias, es, en su acepción media, una visión quimérica y en la misma cantidad el progreso de los pueblos es una antítesis de su significado real, pues hasta el momento no existe proposición alguna evidentemente demostrada que pueda conducir al desarrollo del génesis de los principios doctrinales y llegar a una verdadera orientación semi-inductiva. Y al márgen de la llamada civilización por los humanos germinan y alientan los conceptos abstrusos, las afirmaciones aviesas, las teorías capciosas ejerciendo de antídoto a la acción evolutiva.

Las diferentes definiciones de la razón dadas por los estados constituídos a través de las edades, presentan muy variados y difusos caracteres, cruzados de líneas ambiguas como base para dar diversas interpretaciones al texto y abrir camino a la desorientación de las investigaciones analític